



[El bosque cultivado y sus interminables transformaciones Producción y productividad](#)

Publicado en [04 ENAIPROS](#), [El sector forestal colabora](#)

Dr. Martín Alfonso Mendoza Briseño. Colegio de Postgraduados.



Toda persona interesada debiera saber ciertas cosas básicas sobre el bosque y sus relaciones de producción y productividad:

En México, la actividad silvícola es enteramente privada. No hay, como en el resto del mundo, actividad forestal por parte del gobierno, ni se permite que las empresas de tipo corporativo posean las tierras necesarias para sus industrias procesadoras. Tampoco se permite que se tengan terrenos con fines de conservación natural en cantidades superiores a las definidas por la Ley Agraria para fines productivos.

Hoy, en 2015, el total del bosque mexicano viable de cultivarse, prácticamente todo él está siendo cultivado. Esto suma, a decir de la Semarnat (2013), 6.2 millones de hectáreas, que representa 3% del territorio terrestre. Otros muchos terrenos, alrededor de 132

millones de hectáreas contienen comunidades silvestres, pero por limitaciones biológicas, tecnológicas, de ubicación, escala o restricciones legales, no son susceptibles de su cultivo.

Los silvicultores mexicanos iniciaron su monumental tarea hace 90 años, y aunque solo se realizan labores cada ciclo de 10 a 30 años sus efectos se notan mucho en el bosque actual, en parte porque se han extraído de tres a seis cosechas, y porque ha sido una preocupación constante de los silvicultores y de sus asesores técnicos el reacomodo de las estructuras del bosque para facilitar futuras cosechas.

En países de larga tradición en materia de silvicultura, como lo es México, el bosque cultivado actual es fundamentalmente diferente del bosque prístino con el que se empezó la actividad silvícola. En esencia se han removido los excedentes acumulados, sobre todo aquellos que habían llegado más allá de una excesiva aglomeración. Del bosque original se ha reemplazado lo excesivamente viejo y decrepito por masas jóvenes, sanas, vigorosas, que son más resistentes a las exigencias del clima y más productivas en cuanto al tipo de productos deseados. Al mismo tiempo, la cosecha sistemática de árboles de alto valor comercial ha bajado la cantidad total de ese tipo de arbolado. Hoy en día el bosque cultivado rinde más cosecha pero a partir de arbolado más pequeño y joven.

El tipo de organismos que suelen vivir en el bosque cultivado es solo una parte del total de lo que el bosque puede albergar, y si bien muchos de ellos, plantas y animales también ocupan o se mueven hacia los extensos bosques naturales, en la actualidad han mermado las poblaciones que dependen de los bosques viejos o de espacios enormes.

La gestión de los bosques comerciales en México, igual que en el resto del mundo, se realiza como una actividad económica que pretende administrar de forma racional el valor del capital forestal. Los criterios de buena administración del bosque son los mismos que en cualquier otro negocio, incluyen el respeto a la normatividad social, laboral, cultural, ambiental, fiscal y de gestión de riesgos e impactos.

La aplicación sistemática de los tratamientos silvícolas ha cambiado tanto las cualidades de los bosques, que no es posible seguir teniendo los mismos resultados y productos que antes. Esta situación invita a modificar la política de cultivo para reacomodar de mejor manera al bosque para la producción. No es un volver al bosque del pasado y sus cualidades, o su extensión territorial, sino un invertir para mejorar las capacidades del bosque de hoy, mirando hacia el futuro.

En México, la principal propuesta que dinamiza y encarrila las intenciones de mejoramiento del bosque es el programa actual que encabeza la CONAFOR, llamado “Estrategia Nacional de Manejo Forestal Sustentable para el Incremento de la Producción y Productividad”. Este programa reúne en una sola propuesta las distintas tareas que se venían realizando, las coordina y las lleva a una escala operativa más elevada de lo que se haya intentado en el país. Sus actuales preocupaciones centrales son aumentar:

1. La cosecha nacional, acercándola al límite que la calidad actual de bosque permite.
2. La superficie bajo cultivo que está certificada de buen manejo.
3. Las plantaciones forestales comerciales (fuera del bosque).
4. El empleo de trabajadores de monte y de las industrias asociadas.

Lo importante de conocer la historia es comprender que las prioridades de cada época determinaron la forma de usar los bosques productivos. En cada etapa se usó la tecnología disponible para satisfacer las demandas de la sociedad, y si no era posible saber todas las consecuencias, o no eran importantes en ese momento, los bosques tuvieron cambios que hoy nos parecen pérdidas. Aún en el presente, con toda la nueva ciencia y con toda la buena voluntad no podemos saber si estamos dejando el tipo de bosque y la cantidad de bosque que en el futuro se pensará deseable, y como no estamos en condiciones de saberlo, es inútil preocuparnos de posibles errores. Lo prudente, entonces es, como nuestros ancestros, hacer buen uso de los recursos actuales y dejar que las siguientes generaciones definan lo que convenga hacer con las tierras que nosotros en la actualidad hemos definido para uso forestal.

REFERENCIAS

SEMARNAT 2013. El desarrollo forestal sustentable, eje de la política de Estado en materia forestal. Curso Regional de Regulación, Manejo y Salud Forestal. Guadalajara, Jalisco, 25 septiembre 2013. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. México DF. Disco compacto.